

ARIEL

REVISTA DEL

CENTRO ESTUDIANTIL ARIEL



MONTEVIDEO

AÑO I

SEPTIEMBRE DE 1919

N.º 3

477
Ej. 3

Obras editadas por LA BOLSA DE LOS LIBROS

441—CALLE SARANDÍ—441

Lasplaces (A.). —«Literatos Uruguayos Contemporáneos». Prosistas.	\$ 0.80
Agorio (Adolfo) («Jacobs»). —«La Fragua», apuntes de la Guerra europea, 1 t., \$ 0.40. —«Fuerza y Derechos». Aspectos morales de la Guerra europea, 1 t., \$ 0.50.—«La Sombra de Europa», nuevos conceptos de la Moral, 1 tomo	» 1.00
Cruz (Alcides). —«Incursión del General Fructuoso Rivera a las Misiones»	» 0.40
Bécquer (Gustavo A.). —«Rimas», con una nota preliminar de León Lasso de la Vega y un canto por G. del Busto	» 0.30
“Almafuerte” (Pedro Palacios).—«Apóstrofes», poema.—«Poesías», con un estudio de A. Lasplaces	» 0.10
—«Nuevas Poesías y «Evangélicas», con un estudio del Dr. Alfredo Palacios	» 0.35
Acosta y Lara (Federico E.). —«Lecciones de Derecho Constitucional e Instrucción Cívica», 1 tomo.	» 0.35
—«Comentario de la Constitución Uruguayana de 1918»—1 tomo	» 1.00
—«Porvenir del Derecho público externo. De la justicia internacional»	» 0.30
Holleman. —Química inorgánica (en español), 1 t., tela	» 0.40
Sayagues Laso (R.). —«Vistas fiscales», con las sentencias correspondientes, 3 tomos	» 6.00
—«La Investigación de la paternidad» 1 t., 450 págs.	» 6.50
—«Cuestiones Jurídicas», 1 tomo de 400 págs	» 2.00
Rubén Darío. —«Prosas Profanas», con prólogo de José E. Rodó	» 3.00
—«Azul»	» 0.35
Barrett (Rafael). —«Diálogos, conversaciones y otros escritos»	» 0.35
Zola (Emilio). —«El Ensueño» 2 tomos	» 0.35
Roxio (Carlos). —«El Libro de las Rimas»	» 0.50
Zorrilla de San Martín Juan. —«Detalles de Historia Rioplatense», 1 t.	» 0.50
—«Tabarés» y «La Leyenda Patria»	» 0.50
Macterlinck (Mauricio). —«La Muerte», «La Vida de las Abejas», «La Inteligencia de las Flores», «Los Dioses de la Guerra» (cada volumen)	» 0.50
Ingenieros (José). —Significación histórica del maximalismo	» 0.35
Campoamor (Ramón de). —«El Tren expreso»	» 0.10
Melian Lafleur (Luis). —«La acción funesta de los Partidos tradicionales en la Reforma Constitucional»	» 0.10
Sighele (Scipio). —«Las Ciencias Sociales y sus aplicaciones». Versión castellana de Alberto Lasplaces. Obra recomendada por la Dirección de Instrucción Primaria	» 0.60
Mas de Ayala (Isidro). —Lecciones de Química Inorgánica, 1 tomo de 160 págs	» 1.00
Rabindranath Tagore. —«La Luna Nueva», 1 tomo	» 1.20
La nueva Constitución	» 0.35
Amado Nervo. —«Perlas negras», 1 tomo.	» 0.10
—«Soledad», 1 tomo	» 0.50
—«Florilegios», 1 tomo	» 0.25
Del Campo (Estanislao). —«Fausto» (poesías criollas)	» 0.20
Poe (Edgaro). —«Poemas»	» 0.25
	» 0.35

“COMO LAURA”

Novela moderna de gran actualidad para el hogar
Escrita por Rómulo E. de Mora

En todas las librerías

Precio del ejemplar \$ 1.00

BIBLIOTECA NACIONAL
TRIPPLICADO

ARIEL

REVISTA MENSUAL DEL CENTRO ESTUDIANTIL "ARIEL"

REDACTORES: *Carlos Quijano—Arturo Lerena Acevedo—Luis E. Piñeyro Chain—Adolfo Coppetti—Eugenio Fulquet—Agustín Ruano Fournier.*

ADMINISTRADORES: *Walberto Pérez—Vicente Elorza.*

SUMARIO:

Año I

N.º 3

- Nuestra encuesta.
Un saludo.—L. Lugones.
Libros bienhechores.—Luis Lerena Juanicó.
Dé Juana de Ibarbourou.
Efemérides.—Cartas del doctor José Mainginou y del doctor Elías Regules.
Arte nacional.—Luis Cluzeau Mortet.
Ada Negri.—Paulina Luisi.
Selección.—Alberto Nin Frías.
Es el silencio largo...—Federico Morador y Otero.
De la Estática Química.—W. P. y A. E.
Glosario.—C. Q.
Notas, comentarios, etc.

Redacción y Administración
Sarandí, 490

MONTEVIDEO.

MARIO COPPETTI

Ingeniero

CANELONES 1562.

VÁZQUEZ BARRIERE Y RUANO

Arquitectos

ITUZAINGÓ 1467 (P. Braceras).

ROBERTO QUINTANA MOYANO

Cirujano-Dentista

URUGUAY 1310.

ALFREDO EASTON

Químico - Farmacéutico

CHARRU 1934.

CONTADOR ROBERTO LÓPEZ MACIA

Clases de contabilidad

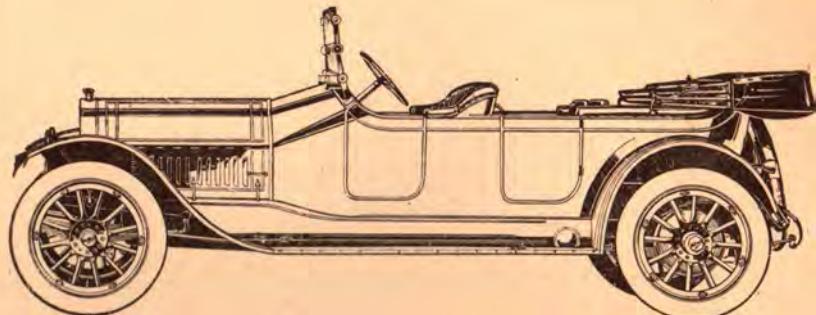
SIERRA 1671.

WILLEM KONINCKX MITSLER

Clases de francés

SAN SALVADOR 2019.

GRAN GARAGE DE OSVALDO SPEZIA & C.I.A



Exposición permanente de autos nuevos y de ocasión.

Se reciben autos en depósito, con limpieza o sin ella.

Se venden autos nuevos y de ocasión.

Venta de bencina al por mayor y al por menor y de accesorios en general.

CALLE ANDES N.º 1410

Teléf.: «La Uruguaya» 2910 Central — MONTEVIDEO

Nuestra encuesta

Como anunciamos en nuestro número pasado, hemos enviado a todos nuestros hombres de saber, la siguiente nota:

Señor:

La Comisión Directiva del Centro de Estudiantes "Ariel", considerando que en esta hora trascendente de la vida del mundo, toda preocupación por los problemas sociales es necesaria y útil, ha resuelto en una de sus últimas sesiones: realizar, entre los elementos más capacitados del país, una encuesta sobre cuestiones de índole social, cuya solución considera más urgente y de mayor interés, para la juventud universitaria.

Al solicitar de toda voz autorizada que nos diga su verdad, no nos guía sino el propósito de que nuestra Revista, donde se publicarán las opiniones que se reciban, pueda orientar a la juventud, en este momento de renovación y de esperanza, al amparo de Ariel, que fué siempre "imperio de la razón y el sentimiento", en el estudio de problemas que han adquirido una importancia tan inusitada.

Es en ese sentido que me dirijo a usted, seguro de que no se negará a decir a la nueva generación, que será la que mañana^{mañana} de resolver, tal vez, nuestro problema social, su palabra de verdad sobre los temas que abarca el cuestionario adjunto,

Saludo a usted con toda consideración.

* * *

I. — La juventud ante los problemas sociales.

II. — Función social de las Universidades.

III. — Nuestro problema social.

* * *

En el número próximo publicaremos las opiniones recibidas.

De Leopoldo Lugones

Un saludo

Creo en el deber de la inquietud juvenil americana, frente a los problemas múltiples de la hora histórica que vivimos, y en la eficacia de su acción; y creo que la única orientación del momento frente a ellos, debe ser en sentido de un estudio individual y colectivo. Por eso aplaudo con afecto sincero a los jóvenes estudiantes de "Ariel", en su noble y valiente empresa.

L. LUGONES.

Libros bienhechores: «La Ofrenda de Eneas»

Sugestiones de una lectura

Compleja y difícil función es la del crítico, si se la entiende y ejerce en todo su múltiple y variado alcance; esto es: no limitada a achaques gramaticales ni de retórica, como tampoco circunscripta a la sola indagación — sin duda más vasta — de las cantidades estéticas, sino, más que eso, avizora, comprensiva, trascendente, lo cual la torna capaz de razonar sobre todos los efectos sociales de una obra artística.

Mas, si ya — para un espíritu honesto y no suficientemente rico en dones de naturaleza, ni enriquecido por perseverante y disciplinada acción del estudio — ofrece embarazos y responsabilidades la tarea de aquilatar las cualidades de un cuadro, una estatua o una página musical, mayores, hasta convertirse en casi inhibitorios, resultan los obstáculos que, frente a ese mismo espíritu, se alzan cuando la obra es un libro.

No me resigno a ver en el libro un simple objeto, una cosa inanimada, materia bruta. Su forma de tal es, para mí, engañadora: ella cela en su interior un ente vivo.

Hablo del libro que merece semejante nombre. Los hay, también, que son simples objetos, cosas, materia bruta. Pero, "los otros", los verdaderos, encierran fluido vital. Fluido que, como misterioso agente perturbador, penetrará por la vía de vuestras manos, en cuanto con ellas los toméis y se infundirá en la economía de vuestro pensamiento o en la administración de vuestra voluntad para convertirse, allí dentro, en mal amigo que soborne y pervierta o en consejero sábio que enaltezca y perfeccione.

Entre vosotros, lectores, habrá, ciertamente, quienes, como yo mismo, asistidos de discreta cultura, se hallen en aptitud

para discernir la calidad, (perversión o excelencia), de esa energía sutil que, exhalada por la máscara impasible del impreso — donde, como inquisidores impotentes, se detendrán los ojos físicos — nos llegue hasta el alma. Estaremos, pues, vosotros y yo mismo, habilitados para expulsarla de allí, como a intruso traidor que fuese, o para alojarla allí propio y con regalo, como a próvido huésped si lo fuere acaso.

Pero ¡y nuestros hermanos poco expertos, nuestros amigos menos avisados... y los otros, los demás, el común de las gentes, a quienes ha de visitar también el intruso falaz o el huésped propicio, confundidos ambos bajo la máscara siempre idéntica y a menudo impenetrable de la letra de molde?... ¡Sabrán, aquéllos, defenderse contra la acechanza y acoger el beneficio?

Para prestar auxilio semejante a quien lo haya menester, está instituído el alto magisterio de la crítica pura, la cual nada prohíbe ni nada impone, sino, antes bien y luego de minucioso razonar, señala la derecha vía ante la interrogación de los espíritus; y, ella misma, otorga “el lauro al artista capaz de penetrar la naturaleza de lo bueno y conveniente”, como lo pedía Platón, atribuyendo a esos conceptos superiores proyecciones éticas.

Estas y otras consideraciones, que omito por no pecar de prolijo en demasía, me formulaba yo desde que inicié la lectura de “La Ofrenda de Eneas”, libro nacido sobre tierra nuestra; libro en cuyas primeras páginas el autor pide que el arte contenga “más cantidad de bien y de justicia” y que, a cada realidad de la vida se sobreponga “un ideal que la eleve y purifique”.

Bien, pues, me dije: por tan noble intento, por aspiración tan acendrada, haya para este artista, a modo de recompensa, verde ramo de aquel árbol ilustre que, con el plátano y el olivo, daba propicia sombra al jardín de Academos, en cuyas sendas vibró un día el más excelsa platicar humano.

* * *

“Hay libros de bien — afirmaba Rodó — como hay hombres de bien. Y cuando a la viva voluntad del bien se une, en el hombre o en el libro, el sentimiento delicado y el superior dis-

cernimiento de él y la facultad de expresarle con las palabras de belleza y simpatía que le abren fácil paso en el corazón de los otros, entonces la superioridad moral adquiere sus más nobles complementos.”

Cumplida realización de esto ofreen, en mi sentir, Horacio Maldonado y “La Ofrenda de Eneas”. Como en el caso que motivó la meditación del Maestro, hállanse juntos aquí y unidos por el vínculo más estrecho, un hombre de bien y un libro de bien.

Y porque éste es fiel trasunto del primero, cuanto de más general y no específico se diga del uno será aplicable al otro.

En ese sentido he de preguntarme, desde luego, si es acertado el título de “ensayo” que el autor da al concertado conjunto de sus escritos, por más que novísimo y muy ilustre precedente (el de Unamuno) autorice tal designación.

Ese vocablo me sugiere la idea de algo exterior y objetivo, al cual se aplique nuestra curiosidad investigadora. Por lo contrario, “La Ofrenda de Eneas” presenta, a menudo, aspectos de “diario íntimo”, de “confesión”, de viaje al rededor de la propia alma; aspectos frente a los cuales, sin embargo, no pierden lustre los aciertos del análisis, las excelencias de la doctrina, ni los datos de una amable erudición. Allí, el examen de un tema cualquiera — literario, histórico, político — es, siempre, motivo involuntario o buscado pretexto para el lirismo, el que, ya afectará la forma de íntimo recogimiento, como en “Pequeña Luz”; ya la de efusión sentimental, como en “Caridad”; ya la de predicación ejemplar y edificante, cual en “Ojos de Amor en un Mundo de Odios”, en “El Bien como Función Social”, etc.; ya la de himno enfervorizador: así, en “La Fuerte Ciudadela”.

Y advierto que, por ser respectivamente típicos de esas modalidades diversas, he señalado estos períodos, algunos de los cuales no figuran entre los mejores del texto.

Pero, no ha de buscarse sólo en ellos el lirismo expansivo y generoso que vibra procurando el mejoramiento de la humanidad solidarizada. Esta aspiración fluye de cada uno de los párrafos y el libro todo se resuelve, al fin, en un himno.

Una suave y abundosa corriente de optimismo lo recorre

por entero. Ciento es, también que, con frecuencia, sus páginas declaran la realidad presente del mal y comprueban cómo él nos atisba, rodea y agrede; pero lo es, asimismo, que ninguna de esas páginas se agota y clausura sin anunciar, como más o menos próxima, la derrota del elemento negativo y protervo que está en la vida y sin proclamar, correlativamente, la victoria del bien.

“El mal está en nosotros — se dice allí — vive entre nosotros, vivirá siempre sobre la tierra. Pero al mal se le puede suavizar, atemperar o domeñar con el Bien que el hombre se afana en poner y acrecentar en el mundo moral que él se ha creado. ¿Por qué no se ha de ser optimista, no como ilusos soñadores, sino como luchadores que van desbrozando a cada paso el camino, con la fuerte convicción de que siempre habrá malezas que extirpar?”

Y más lejos: “Hay una cosa que se eleva progresivamente: la conciencia de la Humanidad.”

Entre tanto, “la Tierra, pequeña y vilmente compuesta”, se halla obsecurecida por la ignorancia vanidosa, enrojecida por sangre de odios y maculada por toda suerte de ruindades. Esto no obstante, ha de ser objeto de nuestra adoración como “vientre en que se han engendrado grandes espíritus que son condensaciones de amor, de belleza, de piedad.”

Como obra de optimismo que es, es también obra de idealidad; de exaltada idealidad: ésta.

“Pongamos en cada realidad un ideal, — proclama el Prefacio — para que esa realidad se eleve y purifique. Tal es la tesis que podría desprenderse de este libro, el cual, siendo expresión de verdades dolorosas, de realidades amargas, llama al ideal para que él rectifique la obra mala de los torpes apetitos, de las bajas pasiones, de los intereses egoístas y de las mentiras e hipocresías que azotan a la humanidad.”

Frente al desborde de los intereses, los apetitos y las pasiones; frente a la invasión ponzoñosa de la falsedad y la hipocresía, el hombre honesto debe alzar la valla de su probidad. Y no para recatarse dentro de ella, celoso de su inmunidad. No basta con eso: la solidaridad social llama a participar en la lucha por la dignificación de la vida.

Abstenerse, sea por indiferencia, sea por cálculo, es incurrir en egoísmo y el egoísmo es immoral.

“No otra es la doctrina que da materia a los artículos: “Los Felices” y “Los que callan”.

Cooperar, dentro de la medida de las propias fuerzas, al enaltecimiento de la moral colectiva; propiciar su cuidado y prosperidad, con la acción, con la palabra, con el pensamiento, con la esperanza: ello significa, para cada cual, entender ampliamente su misión en la existencia.

Dijo Renan, comentando con profundidad, El Libro de Job: “Mientras que el hombre perverso, tonto o frívolo, pecerá por completo, entendiéndose esto como que nada ha de dejar en el resultado general del trabajo de su especie, el hombre consagrado a las cosas buenas y bellas participará en la inmortalidad de cuanto él amó.”

• Maldonado, en sus disquisiciones sobre ética, acata la autoridad austera de Marco Aurelio, o la de Epicteto, no menos grave, y entiende, con el primero, que el hacer el bien ha de exigirse como una función natural en el hombre, función que se cumpla calladamente y sin ostentación. “Exigir recompensa por el servicio prestado, es como si los ojos la pidiesen porque ven o los pies porque marchan.”

Es en este capítulo — todo él consagrado a glosar algunas ideas morales de los dos pensadores estoicos — donde, más que en otro alguno, el lenguaje cobra entonaciones de admonición y de homilía. De los artículos que lo integran, he de señalar aquellos más elocuentes, según mi entender: “La Fuerte Ciudadela”, “Ojos de Amor” y “El Bien como Función Social”, citados ya con anterioridad; además: “El Festín” y “Una Máxima Demasiado Rígida”.

Y detendré, un instante, mi atención frente a éste, porque ofrece al comentario una nota que le es peculiar.

Proclámase aquí que el derecho al ensueño — a la embriaguez del ensueño — y el derecho a la ilusión se hallan en plano inaccesible a la tiranía de la realidad. El vuelo del espíritu en pos de la quimera podrá ser precario pero no es, en manera alguna, inútil, pues si el espíritu cae mientras se remonta, “conservará una gota de pureza conquistada durante el viaje.”

Amiel, en quien se unen severo razonar de sabio, imaginación y sentimiento de alto poeta capaz de pulsar “*toute la*

lyre” y virtud de infundir calor de vida a un noble material — el de la propia frase; — Amiel, pues, tuvo para defender los fueros soberanos de la fantasía, enseñanzas donde parece alentar el soplo antiguo de los evangelios.

“Permitme que, en ti, tenga su parte el misterio: no te labres siempre y por completo con la reja del examen; antes bien, deja en tu corazón un pequeño ángulo en barbecho para los semillas que traigan los vientos y reserva un corto rincón umbrío para las aves del cielo que pasan; ten en tu alma un sitio para el huésped a quien no esperas y un altar para el dios desconocido.”

* * *

No un espacio para el misterio, no una parcela en brozón para las semillas que el viento trajere, no un penumbroso reparo para las celestes aves peregrinas, no una alcoba para el huésped no aguardado, ni un ara para el dios incógnito: sí, en cambio, una plaza mínima en el corazón de la juventud uruguaya fuera preciso reivindicar para el ideal generoso, para el deseo de acción autónoma, para el dinamismo desinteresado y libre.

El intento resultaría si no ineficaz, arduo, en cuanto atañe a gran porción de la mocedad. Y me particularizo con la más selecta, dentro de esa porción misma, con la más destacada por su ilustración.

El pecho, en ella, es huerto cerrado para todo aquello que no se resuelva en inmediata utilidad, con renuncia a la satisfacción de haberla conquistado por propio y viril esfuerzo, y con mengua de la delicadeza y aún del pudor.

El adolescente que aprende en el Liceo los más diversos y superiores sistemas de moral, se apresura a sepultarlos fríamente en la memoria, como guarda a veces el conocimiento de los fósiles que yacen en los estratos de la tierra, como guarda a menudo la noción de los astros que ruedan en las distancias del cielo.

Y al mismo tiempo lo veréis, en hora tan temprana, — semejante al cliente romano que iba por la espórtula — llamar en la mansión del personaje influyente que le asegure rendimientos automáticamente devengados y dignidades sin honor.

Y, ¿qué es lo que, en cambio, dará ese mozuelo para asegurarse un solar en la isla de oro de la política oficial?

—Poca cosa: apenas una incondicional conformidad con las ideas presentes y las futuras del “prócer”, que ciña ya o haya de ceñir los símbolos del poder; apenas una loa ilimitada a los talentos, la sabiduría, el tacto, la honestidad, la abnegación, el “progresismo” del nuevo amo...

Sobre estos motivos acogojantes y prosaicos, a los cuales es difícil ajustar los recursos de la estética verbal, se expide expresamente Maldonado, con claridad eficaz y vehemencia comunicativa, en el capítulo XII de “La Ofrenda”, luego de haberles dado cabida ocasional en todo el contexto de la obra.

* *

Falta dentro de ésta, según observo, voluntad de combatir la dolencia más peculiar y típica de nuestra sociedad: el partidismo ancestral.

Dolencia de toda la raza, mal de la psíquis colectiva; morbo que se transmite por herencia, de generación en generación, a través de las edades, así como se propaga por contaminación a través del espacio.

Enfermedad anímica de etiología extraña, esa. Es un legado pasional: el del odio que se profesaban, hace cerca de un siglo, dos caudillos y sus adeptos, y que perduró en el tiempo, aún cuando haya evolucionado, bajo la acción de éste, para convertirse en prevención o recelo.

Y esa aprensión correlativa, al dificultar la cooperación leal y sincera entre los hombres sanos que en un lado y en el otro están, resta energías a la nacionalidad.

No es ésta una ocasión propicia para examinar con amplitud y prolijidad el error que las viejas banderías entrañan y los perjuicios inacabables que son su consecuencia. Tema semejante habría cabido con mayor holgura que en este juicio rápido, dentro del propio libro, donde constituiría el más patriótico, el más humanitario, el más ampliamente útil de los ensayos.

Yo invitaría al autor de éstos para que reflexionase sobre esa suerte de *capitis diminutio* que tales agrupaciones — in-

tegradas, no por la persuasiva atracción de una doctrina, sino por la tiranía de un sentimiento — imponen a sus afiliados. A título de respetar la llamada “consecuencia partidaria”, esos mismos han de acomodar, no sólo la acción sino también el pensamiento individuales, a la acción y el pensamiento que derivan de las necesidades y los intereses gregarios.

De ahí resulta que, para el “Blanco” o el “Colorado” activos, la propaganda de las ideas y el juego de la conducta — libérrimos en apariencia — estarán, no obstante, sometidos a cierto régimen que las conveniencias generales estatuyen.

Nos hallamos, pues, en presencia de uno de aquellos desmedros de la ideación, que bajo el rubro de “Pensar por sistemas” analiza Vaz Ferreira en su admirable “Lógica viva”.

El insigne Unamuno, interrogado al respecto, afirmaría que es éste un caso de “ideocracia”. Sólo que, como la fuerza de cohesión en los antiguos partidos uruguayos no está constituida por un concepto sino por cierto estado permanente del ánimo, en lugar de ese vocablo que denota el poder de tal o cual idea, habría que emplear otro que significase el despotismo de un exaltado afecto: en vez de ideocracia, pasioneracia u otro equivalente, más heleno y eufónico.

Y me convenzo de que el propio Maldonado no piensa diversamente. En un hermoso comentario que acaba de consagrarse a “La Escuela de los Sofistas”, de Ricardo León, ello aparece con claridad.

Luego de entonar una alabanza a la plena autonomía de la conciencia transcribe, admirado, estos párrafos compuestos por el ingenio aquél:

“No me pongas motes ni etiquetas. Yo soy un hombre honrado que piensa, y no un sectario pegado á un dogma, como el molusco a la piedra. Cuando hablo, cuando razono, lo hago con entera libertad, sin más limitaciones que la insuficiencia de mi entendimiento y mi saber...”

“¡Hablan en nuestra conciencia y en nuestro corazón tantas cosas distintas!”

Y más adelante, por cuenta propia, dice:

“¡Ay, los motes, las etiquetas, los epítetos! No hay peor cosa que esas clasificaciones de las almas, o motes: son ellas la negación de la realidad, de la vida.”

"De motes y de etiquetas se compone la mayor parte de las injusticias humanas."

"Libertemos a nuestra conciencia de todos los encasillados" exclama, por fin, "Seamos libres".

Y bien, aconsejo yo, a mi vez: séalo él mismo *coram populo*, ya que lo es interiormente.

* * *

Terminada la lectura de "La Ofrenda de Eneas", rememoro la sucesión de sus capítulos, como se recuerda una serie de acciones encaminadas a realzar los valores de la vida.

Maldonado parece haber hecho suya aquella profesión de fe altísimo que Shakespeare pone en boca de Timón el Ateniense:

"Hemos venido para hacer el bien".

Vocaciones como éas, parecen comunicar uncioso timbre a la voz en que se vierten.

Y he aquí que, a manera de noble energía centrífuga, viene desde el núcleo generador hasta la periferia, desde el pensamiento hasta la estructura verbal, una emanación amablemente filantrópica: de sabiduría para los que yerran, de piedad para quienes delinquen, de justicia y de amor para todos.

Soltredad en el arte de composición, así como tino, y, a menudo, elegancia para manejar los caudales del idioma, han permitido a Horacio Maldonado forjar el instrumento capaz de esparcir hacia todas las orientaciones, simientes prolíficas de bondad y de belleza.

Por eso aseveré en los preliminares de este estudio y reitero ahora, que "La Ofrenda Eneas", es un libro de bien.

JULIO LERENA JUANICÓ

De Juana de Ibarbourou

Para ARIEL.

Estoy ahora impregnada toda yo, de dulzura,
Desde que me besaste, toda yo, soy amor.
Y en la vida y la muerte, en lecho y sepultura,
Ya no seré otra cosa que amor, amor, amor...

En la carne y el alma, en la sombra y los huesos
Ya no tendré más nunca otro olor, ni sabor,
Que el sabor y el perfume que he absorbido a tus besos.
(Me has dado una fragancia, terca y viva, de flor).

Hasta el último átomo de mi piel es aroma.
¡Oh! mortal podredumbre, te he vencido tal vez!
Eres mi hermano ¡oh lirio! Eres mi hermana ¡oh poma!
¡Desde que él me besara, rosa mi cuerpo es!

JUANA DE IBARBOUROU.

Efemérides

La Sociedad Universitaria

Aquella Sociedad Universitaria, que logró florecer y fructificar espléndidamente en la ciudad nuestra, a despecho de la tiranía; aquella especie de bastión altivo con fervores de hogar y sapiencias de laboratorio; aquella a modo de universidad libre, fundada por la arrogancia defensiva y constructora de algunos jóvenes bachilleres y noveles graduados; aquella escuela tan pobre como grande, que se sostenía con el magro peculio y la ciencia impacientemente generosa de esos mismos bachilleres y graduados: la Institución meritísima, pues, vive hoy en el recuerdo de todos.

Y ese recuerdo halla cálida expresión al ser confiado a la escritura por aquellos mismos que, respectivamente, ocuparan cátedras y pupitres en los claustros austeros: quien, como maestro ocasional en cuya voz moza la dignidad de la misión a cumplir ponía graves aunque bondadosas inflexiones; quien como ocasional discípulo, cuya palabra adolescente ofrecía los frutos de tan noble enseñanza.

Esta conmemoración anual — como si fuese una humilde panatenea de la inteligencia uruguaya — junta en un mismo recogimiento piadoso y entusiástico, a los espíritus que otrora formaran sus disciplinas en las aulas de la Universitaria.

Los doctores José Mainginou y Elías Regules, ofician como sacrificadores y voceros en la ceremonia ejemplar.

Y los estudiantes de 1919 se han creído con derecho para ofrecer su Revista ARIEL, como tribuna a esos predecesores prestigiosos.

Montevideo, 10 de agosto de 1919.

Señor doctor don Elías Regules.

Presente.

Mi querido maestro y amigo:

No sin vivísima emoción, cumplo la obligación que me he impuesto, desde hace muchos años, de escribir a usted en esta rememorada fecha de agosto, para presentarle, con la respetuosa veneración de los afectos hondamente sentidos, el cariñoso saludo anual y la ofrenda de sincero reconocimiento por las provechosas enseñanzas recogidas en los claustros de la Sociedad Universitaria; irrecusable testimonio de una manifestación moral profundamente arraigada en mi alma, perfume de esa delicada y noble flor del corazón llamada gratitud, hoy y siempre regada por la cálida evocación de los benditos recuerdos del pasado.

Benditos recuerdos que me hacen vivir otra vez los hermosos y sonrientes días de la adolescencia, los cuales tienen todo el encanto y las suaves armonías de dulces acordes juveniles ahora mezclados a la nota ingrata de melancólicas añoranzas; y éstas, como un repique lejano, anuncian la hora crepuscular en que se inicia el triste descenso de la colina.

Confiemos en la buena estrella que nos guiará al ascender esa colina escabrosa: ella nos alumbrará al bajarla sin desviarnos de la senda que, como ruta segura, señalan la decencia y el decoro.

No es poca fortuna conservar, en la hora penumbrosa del descenso, con la arrogante altivez de los veinte años, los alardes e idealidades que nutren las almas quijotescas, las cuales hacen realmente fecunda la vida, vigorizándola por la acción y engrandeciéndola por el ensueño. Ni ha de tenerse por mezquina la suerte de aquéllos a quienes la existencia no ha ofrecido ninguna humillación que avergüence o denigre; antes bien, deben considerarse dichosos y bendecir la vida quienes tales bienes hayan recibido como un beneficio del cielo, o si se quiere, como la resultante de nobles y abnegados

esfuerzos encaminados a la conquista de la libertad moral, la cual manteniendo la conciencia a cubierto de toda claudicación o acto de dudosa pureza, asegura la autonomía del yo a que debe tender el desarrollo cultural del espíritu.

A esto se encaminaban las enseñanzas de la Universitaria cuando formaba el carácter y vigorizaba la voluntad libre y consciente, para la obra del bien, de la justicia, de la verdad y del amor. Y a esa obra ennoblecadora vinculó usted su nombre, dándole desinteresadamente las entusiásticas energías de su primera juventud, sus ardorosos amores de obrero de la idea, su robusto talento, lo mejor de su preclara mentalidad.

Dominábale a usted una fiebre de saber que fué la definición de esa época de su vida consagrada por entero al estudio y a la enseñanza y que más tarde debía usted coronar con el hermoso ejemplo de su conducta edificante como profesional digno y como ciudadano austero.

Su tipo de ciudadano y de profesional, fundido en molde que el medio ambiente de la Universitaria forjara con el bronce de la decencia y el decoro, vivirá dentro del corazón de sus discípulos, en quienes sus gentiles enseñanzas perdurarán con la fe que inspira el sentimiento del honor, o sea del supremo bien y la verdadera grandeza moral del hombre.

Fecundos aprendizajes que vivirán en el eterno rodar de los años dentro de las almas que ellos contribuyeron a formar, modelándolas para el ejercicio de la verdad y del bien, y que perdurarán dentro del corazón de quienes se educaron en la institución benemérita, como el sagrado emblema de una escuela de elevados principios de ética y de sabios preceptos de profilaxia y de ortopedia moral, que mantienen la salud del espíritu y la rectitud de la conducta.

Las enseñanzas que, durante una década, la Universitaria difundiera en el espíritu de la juventud estudiosa de la época, constituyen todo un breviario de higiene moral que jamás podrá ser relegada al olvido por aquellos que en él aprendieron a conducirse en la vida.

A ensalzar esas enseñanzas, y como un justiciero homenaje a esos que con la acción perseverante de sus generosos esfuerzos y abnegados sacrificios hicieron de la Sociedad Uni-

versitaria una escuela gentil, obedecen estas líneas que siempre trazo, con emoción dulce y penetrante, al cumplirse cada aniversario de la Institución.

Termino recordando una vez más, con el respeto de los profundos cariños, a mis maestros de la inolvidable Universitaria; agradeciéndoles todo el bien que recibiera de sus enaltecedoras enseñanzas, las cuales al afirmar en mi espíritu el culto de la dignidad y el amor al trabajo, al que consagré por completo mi existencia, prepararon mi alma, exenta de ambiciones, para una vida serena y apacible que transcurre sin que los vientos de mi equinoccio hayan evaporado en el corazón el fervoroso amor por las causas grandes.

El tiempo destruye muy pronto las cosas materiales, pero borrar no puede las huellas que en las almas sensibles han dejado las impresiones primeras de la vida del espíritu. A estas indelebles impresiones están unidas en mi alma, entrañable gratitud hacia mis maestros y fraternal cariño a mis compañeros de estudios, con quienes me confundiera en estrecha comunión de emociones generosas durante las alegres horas de las cálidas sonrisas para los primeros amores; compañeros, aquellos, cuyos nombres aureolados por los más caros afectos y las más hondas simpatías, guardo con íntima devoción en mi memoria.

Lo abraza con toda efusión su invariable amigo y reconocido discípulo.

José Mainginou.

Montevideo, 10 de agosto de 1919.

Señor doctor don José Mainginou.

Mi amable amigo:

No sé si puedo haber influído tanto, como usted me reconoce, en los bienes que recogió de la Sociedad Universitaria, y qué, por legítima gratitud, condición de los superiores, justifican los sentidos renglones que usted me dirige todos los años, en la fecha de su fundación.

mensajeras de la gloria; la pobre maestra daba su clase. eficaces y prácticos.

Pero, usted se declara deudor y agradecido. Su actitud, digna de respeto y de aplauso, cuenta de antemano con mi beneplácito y me obliga, no obstante las salvedades que quedan en mi fuero interno, a aceptar esta oportunidad para acompañarlo en una ofrenda anual, puesta al pie de un recuerdo que está saturado de bondades y de decoros.

Sin duda alguna, la exageración, alejándonos de la verdad, nos entrega alas para alzarnos por los espacios infinitos, o nos rellena el alma de plomo, para deslizarnos por pendientes suaves, hasta el lodo del bajo, donde mueren las fuerzas y se hace irrealizable la subida.

Tal vez, la primera de estas conjeturas tuvo su altar en el ambiente de la Universitaria. Ensueños, abstracciones, idealismos, fantasías, una pléyade de delirios fisiológicos, sirvieron de alimento al desarrollo de aquella época; y al correr la verdad de la vida, escuela de los hechos, vino el justo recorte que dió como fruto la lista de los sanos, en la que ocupa usted un sitio distinguido.

El momento actual es otro. Se han ido suprimiendo, por románticos o improductivos, varios de los preceptos escritos entonces, como invulnerables, y paso a paso se ha seguido la pendiente suave, dejando en el camino las altiveces y aspiraciones de los soñadores, para envolverse en las seguridades eficaces de los prácticos.

Por esto, sus manifestaciones abiertas, sus entusiasmos ardorosos, sus evocaciones cariñosas, pueden acogerse como razas sin cartel de entrada en las reformas producidas por las exigencias de otros factores. Pero, aceptemos que no toda modificación supone progreso. También se camina para atrás. Los hombres y los pueblos, que sólo son montones de hombres, están únicamente en su tipo zoológico cuando no tienen más que sus impulsos instintivos; salen y se levantan, así que se despierta en ellos el cultivo del sentimiento, preparándolos para honestos, para gentiles, para mejores, por tener sobre los demás el concepto elevado de lo justo y servirlo dignamente con los consejos de una conciencia recta.

Si esto recibió usted de la Universitaria, hace bien en

presentarle su reconocimiento. Yo fuí un átomo en aquel pequeño mundo. Otros maestros diseminaron la semilla y vivimos sus sueños, como flor de verdades, para hallarles aromas a nuestras sensaciones y para crear alientos en nuestros infortunios.

Voy con usted hasta el sepulcro de los días viejos. Reverente me descubro ante una lápida y le entrego el homenaje de mi admiración y de mis afectos, porque debajo de ella se conserva un catálogo de prendas invariables, pétalos de virtudes que siempre son fragantes, aunque los vean marchitos; y reuniendo el vigor de todos mis anhelos, deje el deseo intenso de que aquellas emanaciones vuelvan a la atmósfera del presente, para el merecido triunfo que reclaman al futuro el corazón de la raza y la luz de sus cerebros vibradores.

Le retribuye el abrazo su amigo y compañero.

Elias Regules.

Sobre Ada Negri

Por la doctora Paulina Luisi.

En una modesta aldea, perdida entre los arrozales de la vasta llanura lombarda, a orillas del Ticino de claras aguas, entre los verdes prados desde donde se divisan las tupidas florestas de un azul sombrío bajo la palidez del cielo, y más lejos aún, en lontananza, las blancas cimas de los Alpes que clavan sus abruptos picos en las profundidades sin fin de los espacios; vivía una pobre maestra de escuela.

Oyendo el misterioso cantar de la natura, el suave ritmo del mundo ignoto que vive entre los gráciles cálamos y se agita en las inmóviles aguas de los innumerables canales; viviendo una vida de sueños y esperanzas, respirando el viento de la juventud y el hálito de las primaveras hermosas como mensajeras de la gloria; la pobre maestra daba su clase.

Chiquillos inquietos como las abejas de oro al sol de mediodía, parleros como gorriones, agrestes como las montañas; chicos por desasnar, por pulir, por civilizar, eran su única compañía.

En la ciudad lejana vivía la madre, la santa madre, que como las madres de leyenda vivió toda su vida con la esperanza puesta en el destino de su hija...

..... “Il solo
“L’immenso orgoglio della sua miseria
“cui nella vasta e seria
“Fronte, del genio essa divisa il volo”,
ed alla cui... “bruna
“Sua testa, la fortuna,
“D’oro e di lauro tesserá ghirlande!”.
.....

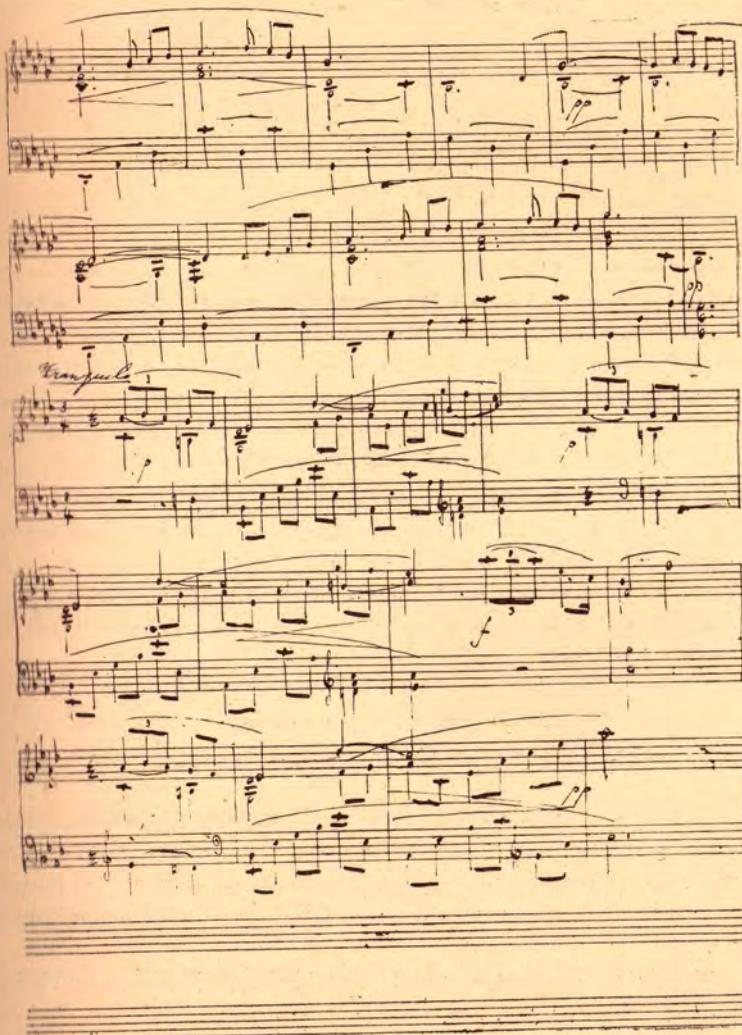
El padre, muerto en el “trágico horror del hospital”, solo, desolado,

Arte Nacional

Concierto *Preludios* *Lullaby and Mortay*

This is a handwritten musical score for five staves. The top staff begins with a treble clef, followed by a signature of two sharps and a common time. The second staff starts with a bass clef and a signature of one sharp and common time. The third staff begins with a treble clef and a signature of one sharp and common time. The fourth staff starts with a bass clef and a signature of one sharp and common time. The fifth staff begins with a treble clef and a signature of one sharp and common time. The score includes various musical markings such as slurs, grace notes, and dynamic changes. The title 'Arte Nacional' is centered at the top, with three subtitles above the staves: 'Concierto', 'Preludios', and 'Lullaby and Mortay'. There is also some illegible handwriting on the right side of the page.

Luis Cluzeau Mortet.



“... senza qualeuno
 “che de’folli, ultimi baci
 “ti coprisse e de l’ultime, tenaci
 “avide strette...”

muerto cuando la hija adorada estaba todavía en la cuna

..... “creatura
 “che abbandonasti ai geli, alla sciagura
 “agli schiafffi dei venti....”

sola sobre el desolado corazón materno de la triste, acongojada viuda cuyo mísero jornal de obrera de una fábrica bastaba apenas para no desfallecer...

Así creció la niña, entre la miseria, el dolor, los sacrificios, y así se hizo mujer, hasta que un día creyó ver abrirse ante sus brazos la fortuna, cuando en plena lozanía de sus diez y ocho años, logró enterrar su juventud, yendo como maestra a la perdida aldea de Motta-Visconti.

Una vez por año, atravesaba los fértiles campos lombardos para ir a Lodi, a reposar su cabeza fatigada sobre el seno materno, y recoger, en la santa bendición de su dulce viejecita, abundante cosecha de valor y de energía... y volvía luego a su aldea, donde

“Con lungo amore, faticosamente,
 “I figli d’altri a l’avvenir prepara...”

Volvía a su cuartucho al que se llegaba por dos altos escalones de rotos peldaños, donde sobre el umbral derruido, se abría la carcomida puerta a la claridad de un vasto y fangoso patio en el que graznaban las ocas y al que desembocaban las mal olientes cuadras.

Volvía a su cuartito donde era tenue la luz porque viejos papeles sustituían a los vidrios ausentes y donde era lujoso mueble el viejo cajón que guardaba los libros y servía al mismo tiempo de poltrona... y esa pobreza que parece historia y que es, no obstante, dolorosamente cierta; esa soledad y esa miseria eran compartidas, porque la maestra humilde no quedaba sola... Poblaban sus horas solitarias, cantos de amor,

sueños y sonrisas, trinos de alondras, bálsamos de flores, olas de azul, astros, besos y esplendores, tesoros infinitos de ideales, sueños de gloria, y la eterna juventud del arte que le arrancara el grito:

“É mia la Giovinezza, é mia la vita!
“Su le sparse rovine e sugli affanni
“Brillano i miei vent’anni!”

Y un día el mundo inquieto de la Italia artística oyó que, desde las orillas del Ticino, desde un pueblecito ignorante aún del sordo rodar de las locomotoras, desde los bosques conocidos sólo por los cazadores milaneses, llegaba en alas del viento una canción vibrante:

“Io voglio, io voglio vivere e aver sempre vent’anni
Sfiorar tutti li spazi col vol di tutti i vanni,
Rider, gioire, amar...,
Vojnebbriar di raggi la gioventú superba
Lieve siccome un’ala, fresca qual filo d’erba,
Limpida come il mar...
Io salgo. Dei fidenti, dei liberi, dei forti
Su pei dirupi alpini mi seguon le coorti
Socrate a l’avvenir,
E del meriggio innanzi a la dorata gloria
Io l’orifiamma sventolo e canto la vittoria,
Di chi non puó morir...!”

La Italia literaria se commueve y vuela en alas de la fama el nombre ignorado ayer, de la maestra humilde.

Ante su mirada se extienden radiantes horizontes deslumbrantes de gloria; sus grandes ojos negros asombrados leen el propio nombre en revistas y periódicos acompañado de aplausos y alabanzas; contemplan los conquistados lauros; y su corazón depone como una ofrenda al pie de su madre venerada su gloria y sus laureles, en un hermoso poema que titula “A te, mamma”.

Y he ahí a la maestra oscura que llega gloriosa a la ciudad soñada, a la rica y poderosa capital de Lombardía; y he ahí a esta Cenicienta vestida con el deslumbrante ropaje de su poesía..., hela ahí que llega al encantado palacio de la glo-

ria y como en los cuentos de hadas un príncipe poderoso ofrece su mano a la humilde Cenicienta, en la fastuosa Milán un rico industrial depone su nombre, su corazón y su fortuna al pie de la poetisa triunfadora.

Ada Negri publicó sus dos primeros tomos de poemas "Fatalitá" y "Tempeste", en menos de un año. Algún tiempo después, "Maternitá". Más tarde, "Esilio" y "Dal Profondo". Existe una gran diferencia entre sus primeras poesías, las que escribía en Motta-Visconti, modesta maestra de aldea; y las últimas compuestas, cuando burguesa feliz, era ya la señora Garlanda. Las poesías que le dieron gloria, las que agitaron la opinión de ambos mundos fueron los poemas de "Fatalitá" y "Tempeste". En "Maternitá" se nota un cambio que se acentúa más aún en las dos últimas obras. Mis palabras se refieren a "Fatalitá" y "Tempeste", poemas que tuvieron singular resonancia en la literatura poética italiana, llamando sobre sí las miradas de la crítica europea que ensalzó a la poetisa con envidiable unidad de opinión. Rovetta, Torelli, Augusto Ferrero en la "Gaceta Piamontesa", Gnoli en la "Antología", la más seria y ponderada de las revistas literarias del mundo; Red, en "Les Debats", el "Journal de Généve", Jorge Pollissier en la "Revue Bleue", la "Revue des revues"; las gacetas y revistas inglesas, alemanas, suizas y vienesas; tuvieron a una, aplausos y ponderaciones para la poetisa.

"Algo hay que aparece en el horizonte literario de Italia", exclama uno "es el pueblo" y Charles Simon repite la frase clamándola: La Poetisa del pueblo.

No bastan los artículos, se le dedican conferencias, y en Nápoles y en Berlín y en numerosas ciudades, la crítica aplaudie los inspirados versos aunque discute alguna vez la Idea.

Porque unánimes en ensalzar los poemas pasionales, en los que el alma meridional luce todos sus fuegos; acordes en aplaudir los vigorosos cantos al trabajo, en que vibra un alma ardiente de luchadora invencible; la crítica, especialmente la crítica alemana y suiza han querido ver en sus poemas humanistas un canto a la doctrina socialista.

Yo no creo tal.

Verdad es que muchos de sus poemas cantan el dolor de los humildes, el sufrimiento de los miserables, la pena inconsolable e irremisible del pueblo trabajador y proletario; dolores físicos de hambre, de frío, de exigencias de la vida nunca satisfechas; dolores morales de soledad, de abandono, de injusticias sociales... Verdad es, que sus poemas fustigan violentosamente el egoísmo y la indiferencia de los felices.... Cierto es que ellos son una protesta activa, un grito de indignación contra el egoísmo social de nuestras civilizaciones.... Cierto que el "finc a quando" que cierra la "Fine di sciopero" semeja realmente una rebelión fulminante contra los poderosos de la tierra y parece realmente una amenaza al estado social, esa frase pujante cual ninguna que concluye el "Desalojo forzado".

"Quella miseria che ingombra la via
"sembra il principio di una barricata!"

Pero es que todos los poemas de Ada Negri, viriles, altivos, energéticos, vibrantes de rebeldías sanas, son la resultante de la potencia de su alma luchadora a través de su corazón acoyado por triste y dolorosa infancia, son la expresión y la protesta vibrante de las angustias vividas junto a su noble madre, la viejecita de cabellos blancos para la que tiene siempre frases de idolatría; la viejecita que le basta contemplar en las horas de desaliento cuando,

"la virtù possente
"che m'infiamma le vene è per morire."

La viajecita adorada, a la miro"

"Cosi fiera e grande
"Nell' eretta e statuaria fronte di solitaria
"Ch'io mi sento per te rinnovellare;
"Carne della tua carne ridivento
"Forza della tua forza, o Santa, o Vera:
"Rivive in me l'altera
"Quercia selvaggia che non crolla al vento."

La poetisa es verdaderamente la encina salvaje que no dobla el viento y lo fué en los días amargos de lucha, en la perdida aldea de Lombardía. Y creció sin doblarse al viento de la adversidad, la milagrosa encina que un día desplegó su follaje lozano bajo el azul profundo del país de los naranjos y descubrió al mundo el estro deslumbrante de una lira!

Los poemas de "Fatalitá" y "Tempeste" son profundamente vividos. Con maravillosa fluidez sus poesías imprecان o cantan y sonrén; desafían y madicen o apasionadamente adoran; gimen, acarician, odian o sollozan, siempre espontáneos, luciendo todos los matices del sentimiento como ostentan los crepúsculos latinos todas las gamas del arco iris; y desgranando los versos uno a uno a través del poema, con la misma natural facilidad con que, en la primavera, brotan las miles florecillas que esmaltan primorosamente las pintorescas faldas de los verdes Apeninos.

Ada Negri es un alma generosa que vibra con los ajenos dolores, no con la ininteligente piedad de los felices que, o nunca supieron, o fácilmente olvidaron lágrimas y pesares; sino con la simpatía del que sufre porque el lamento ajeno encuentra en la propia alma, acordes que despiertan con su queja; simpatías y compasiones que son eco y son memoria; porque los corazones sublimemente grandes exaltando el recuerdo de las angustias vividas, lo convierten en excelsas armonías de cantos inmortales.

Ada Negri es un corazón apasionado que antes de haberlo sentido presintió el fuego sublime y abrasador de las pasiones, y sus cantos de amor y de celos, sus odios, sus ternuras, tienen el calor insostenible de los soles estivales de su patria; tienen la llama ardiente y destructora que diera eterna fama a los itálicos amores.

Ana Negri es un carácter de luchadora, es el temperamento indómito de los que no aceptan la parte que les asigna la vida con el fatalismo estéril y mutilante de evangélica paciencia; con la villana resignación que enmohece los más poderosos rodajes del espíritu procurándole la paz agostadora que rodea las mefíticas aguas del pantano...

Tiene la poetisa el empuje de las aguas cristalinas del torrente; las inacabables energías de los que nacieron predes-

tinados al combate, trayendo en su cerebro el soplo de la Idea, y en su frente sello indeleble con que el destino marca a los que habrán de ceñir immarcesibles laureles, porque ni cejaron en la lucha ni envilecieron sus armas con desalientos cobardes...

“Solo a chi lotta e sanguinando crea
Alta splende la gloria...”

Ada Negri posee esa fuerza de combate, ese espíritu incansable y energético que hizo del humilde estudiante de Brienne, crecido entre las rocas de una isla, el árbitro supremo de los destinos de Europa, tal vez los destinos del mundo...

Y es ese soplo de vitalidad ardiente y poderosa, porque la lucha es vida, el que anima sus labios cuando a una querella de amor responde:

“... Le ansie, le battaglie e gl’impeti
Sai tu d’un ideal che mai non langue?...”

“... Le virili insomnie
De la notte in severe opre vegliate,
Di, non conoscei tu?

“A qual fede o vessillo hai consacrato
La tua florida e bella gioventú?...”

Corazón profundamente sensitivo, grandemente amoroso, generosamente apasionado y vibrante;

Alma templada en el sufrimiento, en las privaciones, en las luchas de la vida que conoció rudamente crueles;

Espíritu rebelde, de carácter energético, indomable, fiero como el alma alta de la Roma heroica;

“Un enigma son io d’odio e d’amore,
Di forza e di dolcezza;
M’attira dell’abisso il tenebrore
Mi commuovo d’un bimbo alla carezza...”

He ahí a Ada Negri.

PAULINA LUIS.

Selección

Las estatuas griegas

Ved el *Apoxyomenos* de Lyssipo. El maneebo acaba de terminar la lucha. Se está quitando con el estrigil el sudor mezclado de óleo y polvo que recubre su cuerpo bello entre los bellos. No obstante la reciente victoria, un orgullo tranquilo diviniza su viril destreza. La imperturbable confianza en sí mismo da a todos sus gestos una naturalidad y sencillez soberanas.

¡Así gozan de sus triunfos los magnánimos! Sin pasar por la Estigia, la corona de olivos lo ha inmortalizado.

Hace dos mil años que el pensativo e inocente atleta se detuvo en el momento religioso de la victoria, para ser comentado en mármol por Lyssippo.

En la época de Pausanias, historiador al que hemos de recurrir continuamente cuando se trata de estos espíritus claros y lúcidos, existían aún 230 estatuas de juveniles triunfadores en la vía Olympia.

Su número ya había menguado considerablemente a causa del saqueo perpetrado en diversas ocasiones por legionarios romanos.

Al venturoso Lyssippo cupo el esculpir una multitud, una sacra cohorte de estos victoriosos, a quienes sólo faltan las alas para elevarse bien alto en el azur.

Observad riadosamente el *Discobolo* del Vaticano en el acto de tirar el disco. ¡Qué maravilla de equilibrio y concepción!

El torso medio encorvado, la testa inclinada, el brazo atrás, en un mohín de volante inmóvil y esa donosura con que el pie izquierdo apenas roza el suelo.

¡Qué musculatura blasona ese cuerpo casto!

No podemos concebir al viviente modelo sino de humor reposado, alegre y sano.

Ostenta una peculiar ecuanimidad que ignorará siempre la tragedia y "morbidezza" de la vida. Radioso garzón que embellecería cuanto tocase y realizaría con la potestad de la constancia, sus levantadas aspiraciones.

Estudiad la inteligencia dinámica que revela el *Marsyas* de Mirone, sorprendido en el vértigo exultante de la danza. El bailarín, preso de una sagrada emoción, para de golpe, en pleno movimiento. La inspiración de una vida más íntima con el dios interior ha descendido sobre él.

En el *Auriga* del Capitolio, vemos el ritmo del impulso. Serena para siempre el instante en que el juvenil conductor salta lleno de ardor al carro y tiende presto los ágiles y nervudos brazos hacia las riendas aladas. Una voluntad flexible y fuerte como el acero, que no declinará ante obstáculo alguno, pone en sus ojos vivos la fijeza de los alucinados.

Cabe suyo, se rememora otro de la falange divinal: el *Arquero* de Aegina. Concreta la postura instintiva y espléndida del Arquero en cuellillas, que encubre así el noble erguimiento del torso para tender el arco. Lanza al blanco éter la protesta del hombre imposibilitado de trascender el más allá de las cumbres nevadas. Solo contra un pecho que se mece como el suyo al impulso de mil deseos, tiene blanco cierto su flecha.

El *Dorifero*, de Pocicleto, refleja la conciencia del propio valor en fuerza y euritmia corpórea.

Las proporciones de esta estatua sirvieron de modelo a generaciones de artistas.

¡Y qué arte sino los pensamientos de los Diálogos de Platón podía conservar animados hasta nos el efebo de las meditaciones supremas? OcioSIDAD encantadora de donde salió toda la filosofía de hoy día. Abrióse todo aquel inexplorado mundo de pensamientos con una espontaneidad que hace pensar de continuo en Dios. Las aguas tranquilas del Iliso espejaron estos auditórios de estudiosos incomparables, orlados los morenos o rubios rizos con juncos. Otras veces, recostados contra una columna, los refinados jovencitos dialogaban con el mismo entusiasmo.

Aún movidos por el diáfano pensar, que ponía alas a sus sandalias, congregábansé en espléndidos convites.

Pallas Atenea presidía estas actividades del claror mental.

Invoquemos a los dioses — interrumpe líricamente uno de los jóvenes de estos conciertos del espíritu — al mixturar la voluptuosidad con la sabiduría; no importa que sea Baco o Hefesto u otro dios cualquiera que determine esa mezcla.

Como ciertos coperos, tenemos dos fontanas: la del placer, que puede compararse a una fuente de miel; y la de la sabiduría, sobria fuente, que no lleva vino, de donde fluye linfa austera y saludable; fuerza es empeñarse en juntarlas lo mejor que se pueda.

No obstante el desnudo, uno lleva de estas estatuas poemas genuinos de física belleza, purísimas sugerencias.

La castidad... Entiendo con el epicúreo Mario, coetáneo de Marco Aurelio, que la castidad de los hombres y de las mujeres, con todas las condiciones que le son propias, es la cosa más bella de la tierra y la verídica conservación de la energía creatriz mediante la cual fueron traídos al mundo. Exaltan a la virtud, a la sobriedad, a la sangre fría, estas representaciones de la más acabada juventud.

Uno se apega extraordinariamente a la vida cuando parece espléndida y elevada.

Este arte es como la voz de lo eterno, que nos habla en medio de las tinieblas. Encienden fiebres divinas, acentos exultantes, eximios embelesos, divinas transfiguraciones: la lucha por la vida requiere el aliento inspirador de aquellos tiempos felices y sabios, tiempos absurdos y deliciosos... en que la belleza fué verdaderamente durante algunos años — algunas horas del mundo — toda la política, toda la gloria y toda la virtud.

Esta religión del cuerpo sano y bien adiestrado se hermana, como siempre acontece, con una vasta cultura intelectual.

Lo que Grecia no cesa de enseñarnos es la convergencia de la salud con la estética y los goces del vivir.

El sacrificio de la molie en aras de la energía y de la belleza se delata ser el pensar tras las inmensas y claras fuentes de sus hijos.

Lux cedentibus in tenebres.

La ausencia de mirada en las estatuas aumenta la diafanidad, lo etéreo y espiritual de esta raza divinizada de los sentidos.

Fulgor alguno brilla, si no es él de la serenidad esplendorosa de las cuencas oculares vacías. El claroobscuro del mirar había de tentar otras generaciones más influídas de malsanas interjecciones.

Completamente desnudos se presentaban a los ejercicios y juegos públicos. Con ello se proponían tornarles indiferentes a toda mudanza atmosférica y también por la razón de que era cualidad muy estimada, la de tener el cutis quemado por el sol. En el fondo de esta preocupación del físico encontramos el más nervioso y vibrante patriotismo.

El amor a los libros

Cuanto se escribe revela el alma, pero hay cosas que la manifiestan más o menos. En la vida de un escritor se le presentan pocas ocasiones para hablar de aquello que está muy cerca del corazón. Esas oportunidades son tanto más bellas cuanto más escasas. Voy a tratar de algo muy íntimo. Leer, en el lenguaje del espíritu, significa una de las ocasiones que nos procuran mayores placeres. Desearía referir el número grandísimo de esos goces puros que he conseguido con la lectura.

He leído con verdadera pasión desde los más tiernos años, y esa pasión creo sinceramente ha sido uno de los motivos de mi felicidad personal.

He amado los libros, y amándolos, todo se comprende mejor; por ello son los mejores lectores de un autor, aquellos que lo aman y simpatizan con él, juzgándolo a través del delicado prisma de la amistad.

Las primeras impresiones, como los primeros libros, cavan un sureo profundo en el espíritu, que no borra la mayor agitación. Leed, jóvenes, solo aquello que es bueno y sencillo; el lenguaje de la belleza es claro y el de la pureza es dulce. La verdad se complace en vivir desnuda; la mentira necesi-

ta refugiarse en las nebulosidades y esconderse tras un oatlón de imágenes.

Sólo leer aquello que es digno, ha sido mi máxima en mis numerosas excursiones por el ideal país de los libros. Siempre debe considerarse en la lectura su valor educativo. En los libros es menester aprender, deleitándose.

El aprender es uno de los placeres más elevados. Taine, Renán, Guyau, Thierry lo han dicho con sus obras inmortales y lo han sostenido con sus vidas bellísimas.

Todas las almas son potencialmente divinas, dice un filósofo que ha llegado al dominio de lo infinito.

A no pensar en el alma, nada adelantamos espiritualmente y nuestra vida es vacía e infeliz.

Existe una teoría sobre la labor del cerebro, que supone a éste, vibrando, cada vez que se piensa; esas vibraciones se propagarían por medios sutiles, aún ignorados, transmitiéndose así a otros cerebros. Esta explicación es de una belleza sugestiva. Con ella puede comprenderse sutilmente la influencia de los libros. Ellos hacen vibrar nuestros cerebros con poderosas ondas salidas de las almas grandes y serenas. Este trabajo inconsciente es tanto más eficaz cuanto más nos abandonamos al placer de ser mejorados moral y materialmente.

Hay que insistir mucho sobre este poder evocativo, sugestivo y oculto de la lectura, que puede llegar a convertirse en uno de los más poderosos medios de adelanto espiritual.

¡Cuántos deliciosos recuerdos me atraen al pensar en los libros que he leído! El sitio donde los leí, adquiere más belleza para mí por esa sola circunstancia. Desde hace años acostumbro anotar los libros que leo, y algunas veces su impresión sobre mi mente.

Al hacerlo jamás pensé en las gratísimas horas que esa práctica me proporcionaría con el transcurso del tiempo. Esas páginas son los verdaderos campos Eliseos de mi imaginación.

En el diario íntimo que llevo, hallo estas palabras a su respecto: ¡Cuántos días de Poitiers he tenido ya en mi edad, días que recuerdo con la mayor alegría! Mis delicias son los libros.

ALBERTO NÍN FRÍAS.

Es el silencio largo...

Es el silencio largo y blando como un sueño
La lámpara de plata da una luz amarilla
Tú me dices las cosas más hondas y más puras,
Con tus palabras simples y tus maneras frías.

Me gustan tus sonrisas como si fuesen frutos.
Es otra voz, tu voz, en ésta hora tibia
Y el brillo de tu frente está sin una sombra
Bajo la sombra de la lámpara amarilla.

Después de preguntarme hasta cuándo te quiero
Y antes de yo decirte hasta dónde eres mía,
Como una rosa viva tu pensamiento nuevo
Juega con el misterio temible de la vida...

Es el silencio largo y blando como un sueño
Bajó la luz redonda de la lámpara viva,
Nunca me has dicho cosas tan simples, bien amada,
Y nunca me has quitado tantas melancolías!

FEDERICO MORADOR Y OTERO.

De la Estática Química

Sus generalidades

Ofrecemos a nuestros lectores algunas páginas del capítulo de Estática Química tomado de los «Apuntes» que sobre las generalidades de la Química Inorgánica, han reunido, laboriosamente, nuestros compañeros W. Pérez y A. Easton, y cuya publicación en folletos, preparan en estos momentos.—N. de R.

A la parte de la Química que trata del movimiento de las moléculas desde el punto de vista químico esencialmente, se le puede dar el nombre de *Mecánica Química*, en virtud de su analogía con la ciencia del movimiento de las masas físicas. Podemos dividir la mecánica química en dinámica o cinética química y en Estática Química. La primera trata las leyes referentes a las reacciones, que son las leyes que rigen las combinaciones; la segunda se ocupa de sus estados finales, estudiando los *Equilibrios Químicos*, a que este capítulo se refiere.

DEFINICIONES

Los equilibrios tienen, en Química, un valor relativo y particular; su clasificación se aproxima a la clasificación mecánica, sin embargo, no es tan definida como ésta. Se da el nombre de equilibrio, en Mecánica-Física, al estado de reposo resultante de la aplicación de fuerzas que neutralizan o compensan entre sí sus efectos. Es, desde luego, un estado estático, de quietud.

Equilibrio químico es un estado en el cual dos procesos inversos se limitan recíprocamente. Es, pues, un estado dinámico latente, de acción interna, que no puede manifestarse, ni apreciarse.

Conviene destacar, para la mejor comprensión de todo esto, el valor de los términos *Reposo* y *Equilibrio*. En el estado de reposo hay ausencia de toda fuerza; en el equilibrio hay reposo aparente resultante de la acción, sobre un punto del cuerpo, de un sistema de fuerzas que mutuamente se neutralizan. En el estado de equilibrio físico existen fuerzas latentes prontas a revelarse en uno u otro sentido, pero que dejan al cuerpo en reposo exterior e interior. En el equilibrio químico existe acción latente, trabajo que no se manifiesta exteriormente, orientado y pronto para revelarse en uno u otro sentido, desde el instante que rompamos ese equilibrio por la intervención de acciones exteriores (calor, luz, electricidad, etc.), en tal sentido verdaderas fuerzas físicas-químicas.

Se denomina equilibrio inestable, en mecánica-física, a aquél en que se halla un cuerpo cuando el menor desplazamiento basta para hacerlo pasar a otro estado de equilibrio (caso del cono que se apoya en su vértice, el cono cae). El estado de equilibrio inestable no es sino una *posición límite irrealizable*. En último término, todos los estados de equilibrios verdaderamente tales son estables, pero, de estabilidad más o menos perfecta. Un poste caído, por ejemplo, presenta un caso de perfecto equilibrio estable; llevado a la vertical su equilibrio se hará menos estable, habrá tendencia a pasar al estado estable perfecto, tendencia que manifestará cayendo. Pero, en mecánica-física no se tienen en cuenta esos *medios equilibrios*; sólo se establecen equilibrios estables e indiferentes; las denominaciones respectivas ya los definen, no huelga, sin embargo, un ejemplo de cada clase, a fin de lograr una idea precisa de lo que representan.

El cono apoyado sobre un vértice representa el equilibrio *inestable*, apoyado en su base, el *estable*, y apoyado sobre su superficie lateral, el *indiferente*.

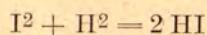
Este último llevado a otra posición, la adopta indiferentemente, mientras que el estable, desalojado de su posición entre ciertos límites, vuelve a ella; no ocurre así con el inestable que, no permanece en la posición que se le da, sino que, con tendencia a la estabilidad, logra alcanzarla con la caída.

En Química se tienen en cuenta esos medios equilibrios, es por ello que establecemos su carácter relativo en contrapo-

sición al absoluto que establece la Física. Existe en Química lo estable propiamente y lo menos estable, denominado *equilibrio metaestable*; es el caso del agua fuertemente enfriada, donde existe una gran tendencia a la congelación que es su estado estable. Estado metaestable es el del azufre octaédrico, cuyo punto de fusión es de 115°, cuando es llevado a 120° (punto de fusión del azufre prismático). El estado metaestable define asimismo los casos de enantiotropía y de monotropía que consideraremos en el capítulo "de los Estados Particulares".

EQUILIBRIOS QUÍMICOS

Cuando se pone en presencia vapor de iodo (I_2) y de hidrógeno (H_2), se produce de inmediato la siguiente reacción:



La formación de ácido iodhídrico (HI) se continúa hasta que una cierta cantidad del hidrógeno y del iodo en presencia se hallan combinado; entonces la reacción cesa. Observemos que si bien cierta cantidad de hidrógeno y de iodo se han combinado para formar ácido iodhídrico, otra cantidad de hidrógeno y de iodo quedan libres. Luego, el producto de la reacción que es el ácido iodhídrico, subsiste en presencia de las substancias iniciales.

Podemos generalizar este caso típico del hidrógeno y del iodo a toda reacción de la misma especie.

Semejantes reacciones no llegan a una completa transformación, se detienen antes, de tal modo que subsisten en presencia el producto de la reacción y las substancias iniciales. Este hecho se ha explicado de la manera siguiente: puesto que a toda substancia se atribuye una tendencia a la *actividad química*, no se debe suponer al iodo y al hidrógeno, solamente, esa tendencia que los hace combinar; también el ácido iodhídrico la poseerá en disociación. Mientras que las cantidades de vapor de iodo y de hidrógeno serán relativamente grandes, y las del ácido iodhídrico débiles, la tendencia de las substancias iniciales a unirse será más grande que la ten-

dencia del producto de su reacción a descomponerse. Pero, esto último se manifestará cuando mayor cantidad de ácido iodídrico se haya formado a expensas, es claro, de más iodo e hidrógeno consumidos. Es así que la tendencia del iodo y del hidrógeno a unirse, será más y más pequeña; por el contrario, la del ácido iodhídrico a descomponerse, será más y más grande. Debe producirse evidentemente, como resultado del proceso que estudiamos, un estado final en que esas tendencias sean iguales, es decir, que en cada momento el mismo número de moléculas de ácido iodhídrico se forme y se descomponga. A partir de ese momento la reacción cesará; las substancias iniciales y los productos de la reacción quedarán *los unos en presencia de los otros, en cantidades invariables.*

Según esta concepción, no se trata de un estado de reposo, sino de un estado de equilibrio entre dos reacciones opuestas, o sea, *un estado de equilibrio*, en general, tal como lo hemos definido “dos procesos inversos que se limitan recíprocamente”.

La propiedad general de combinarse con cierta velocidad, velocidad que disminuye a medida que cantidades mayores se han combinado, y que aquí referimos sólo al caso del iodo y del hidrógeno, conduce a la ley química que dice: “*La velocidad con la cual se completa un fenómeno, disminuye a medida que se acerca al estado final de la reacción*”.

La velocidad aumenta con la cantidad de ácido formado hasta un punto o momento en que las velocidades de combinación y de descomposición sean iguales; entonces, las cantidades de hidrógeno y de iodo que se combinan, serán iguales a las de ácido iodhídrico que se descomponen, quedando las substancias iniciales y el producto de la reacción, en presencia unos de otros y en cantidades constantes, según puede comprobarse por dosificaciones practicadas en épocas separadas, cuyo resultado debe ser idéntico.

Vemos, pues, que las velocidades de fenómenos opuestos se han vuelto iguales.

En Estática Química pueden considerarse dos casos de equilibrio, que corresponden a los sistemas homogéneos y heterogéneos. (“Fases”, Cap. IV).

Los estados de equilibrio fueron considerados por mucho tiempo como casos excepcionales; puede admitirse hoy, sin embargo, *que todo fenómeno conduce a un equilibrio.*

En muchos casos no hay derecho de considerar a la reacción como dirigida a ese fin; pero, un examen atento muestra que en los sistemas homogéneos todas las reacciones son *reversibles*. No porque nuestros medios no nos permitan realizar *prácticamente*, esa reversibilidad, en muchas ocasiones, debemos considerar exacta y verdadera la impresión de que la reacción se produce sólo en un sentido. Puede desaparecer del medio una de las materias que reaccionan, desaparición físicamente inadvertible, y ratificarnos en el concepto erróneo del sentido único, presentándonos el tipo de la *reacción completa*; pero, no es inaccesible el equilibrio normal, que, una vez por todas, debemos admitir como el *fin de reacción*.

Todo procedimiento que nos permita lograr que los componentes y compuestos resultantes permanezcan en presencia, evidenciará la exactitud de todas las afirmaciones y conocimientos hasta aquí expresados.

("Generalidades sobre la Química Inorgánica", Cap. IX).

Glosario

Gorki muerto.

De un exceso se ha caído en otro exceso; a las persecuciones y los crímenes del Imperio, han sucedido las persecuciones y los crímenes de la revolución rusa. Ley fatal, que se cumple en todos los grandes movimientos destinados a transformar a la humanidad!

Gorki, que fué uno de los apóstoles más fervorosos de la revolución, que vivió toda su vida, su vida de miseria y de dolor, en una protesta contra la autocracia, acaba de ser muerto, a manos de los mismos que había querido redimir!...

Triste fin el de este apóstol que se va con una ilusión muerta, con un ensueño que alimentó toda su vida, trunco.

Cabe, sin embargo, en medio a la congoja, un lugar a la esperanza: queda su obra, queda su mismo saerificio. Rusia, vuelta a la normalidad, glorificará un día a este hombre, doloroso en la vida, más doloroso en la muerte, ya que se fué sin la luz de la esperanza y el fuego del ensueño que iluminaron toda su existencia.

Resurrección,

En el Hospital Rawson, de Buenos Aires, el doctor Petty consiguió devolver la vida a un enfermo que había muerto en el transcurso de una operación.

¿Qué misterio ha penetrado este hombre, vuelto de pronto a la vida? ¿Qué podrá decirnos de su viaje breve por el más allá? ¿Tendrá, acaso, la respuesta a la pregunta infinita y torturante: a dónde vamos?...

Despiadadamente, los telegramas cortan sin embargo, el

vuelo a nuestra fantasía: "el corazón, pasado cierto tiempo, volvió a funcionar", dicen. Sí; pero, ¿lo otro?, ¿lo otro?, y nuestra inquietud se hace más aguda...

Nada ha dicho el hombre resucitado. Tal vez, como en la parábola de Wilde o en el verso de Silva, su única palabra fué de reproche, de reproche por haberlo arrancado del eterno reposo, para entregarlo de nuevo a la angustia de la vida...

La fiesta de la Primavera.

Solos, en la soledad del Centro, aguardamos inquietos a que un rayo de sol venga a poner un poco de calor en la frialdad del ambiente, para escribir una loa a la Primavera.

Frente a nosotros, sobre la mesa de lectura, se alargan las revistas; más allá, en la biblioteca, los libros se apilan confusamente; y dominando esta soledad, este abandono que tiene un poco de bohemia juvenil, la figura de José E. Rodó, nos mira con su mirar nobilísimo...

De la calle asciende ahora un ruido confuso, apagado; un ruido, que en nuestro enervamiento no acertamos a comprender si es de triunfo o de cansancio....

¡Y el sol no viene! Entretanto, desesperados, obsesionados por nuestra impotencia, vamos dibujando al margen del papel una, dos, tres, una serie infinita de rayitas...

¡La Primavera! Cierta vez, escribimos que estos momentos de "aplanamiento" intelectual, nos traían a la memoria, el recuerdo de las viejas naves, de las naves aquellas, que se quedaban meses y meses en la región de las calmas, esperando el viento propicio y salvador. Así nuestras ideas; helas ahora, en la región de las calmas. Esperemos al sol, al cielo azul, al viento tibio y aromático para que vuelvan nuevamente a emprender la marcha.

¡La Primavera! Y de nuevo nos invade la soledad del salón, el ruido vago que asciende de la calle, la luz gris y fría de esta mañana invernal. Sigue el lápiz, dibujando extrañas figuras al margen del papel...

Y bien lector, esperemos al cielo azul, a la luz de oro del sol; entretanto, y pese a nuestra impotencia, he aquí que la Primavera tiene ya nuestro homenaje, el homenaje de nuestra

ansiedad, ansiedad de la carne y del espíritu, que es siempre el más juvenil y bello de los homenajes...

Ansiedad que sueña con la tibieza y el aroma penetrante de los días de sol; ansiedad que sueña el lírico momento, del alma encendida y optimista, cuando todo es luminoso y claro; cuando nos sentimos dueños de la vida, conquistadores románticos de quién sabe que ilusiones imperios; ansiedad de amor, de bien, de alegría sana y fecunda.

¡Primavera! ¡Primavera de oro y azul, que nos haces buenos y fuertes, y alegres y triunfadores! Tu nostalgia, da un aroma de rosas frescas a nuestro corazón.

Y es que sin querer, las viejas naves, bien o mal, se han puesto en marcha..

Los restos de Rodó.

Pronto hará tres años que los restos de José E. Rodó reposan lejos de la patria. Inconvenientes de distinta índole, se han opuesto siempre a que se cumpliera el deseo, tantas veces manifestado, de que los restos del Maestro durmieran el sueño definitivo en la tierra natal.

Ahora último, ante nuevas dificultades surgidas, los elementos intelectuales del país hicieron sentir su protesta y algunos diarios, entre ellos "El Bien" y "La Razón", insinuaron la idea de costear por suscripción popular los gastos del reembarco.

Nuestra Institución no permaneció ajena al noble movimiento, y fué así que lanzó el siguiente manifiesto:

"AL PAÍS

Por la sagrada inquietud de Belleza; por el supremo deseo de Bien; por la sed inextinguible de Verdad; por el fuego de Amor y de Ideal, que sembró un día José E. Rodó, siembra augusta, en el corazón y el alma de la juventud de América: el Centro de E. Ariel, cumple con un deber al protestar por la actitud del Consejo N. de Administración, negándose a traer a la tierra natal los restos del Maestro; y exhorta al pueblo

a cooperar en una gran colecta, destinada a hacer cumplir el imperioso mandato, mandato del país y de América, que los Poderes públicos desconocen.”

Tal nuestro sentir y nuestro pensar. Nacidos al amparo nobilísimo de Ariel, no podíamos dejar de hablar, clara y juventudemente, en defensa de quien supo ser caballero de la más alta idealidad. Toda nuestra obra, si algo vale, viene directamente de las páginas del Maestro; toda nuestra vida de estudiantes, si algo representa, tiene sabor de emoción, sabor de ensueño, sabor de verdad, el sabor de la enseñanza de Ariel.

Ahora que el Consejo N. de Administración ha vuelto sobre sus pasos, solicitando de la Asamblea General la cantidad de once mil pesos para enviar una embajada destinada a traer los restos: nos queda la satisfacción del deber cumplido, satisfacción de discípulos que un día se han detenido al borde del camino que llevan por la vida, para defender al Maestro y a la verdad que les resplandece en el alma.

Las elecciones.

Cesa este mes la Comisión Directiva que actualmente rige los destinos de nuestro Centro. Nuevos elementos, con nuevas ideas y nuevas energías vendrán, a reemplazar a los que se marchan.

Que los que vengan, persistan en la obra emprendida, y que estos dos años que ya lleva de vida el “Ariel”, dos años de derrotas y de triunfos, porque triunfos y derrotas constituyen la cosecha de toda iniciación, sirvan de experiencia y de estímulo para las nuevas luchas.

C. Q.

Notas

Las conferencias.

En nuestros números próximos, publicaremos la conferencia que sobre "Spinoza", dió el doctor Víctor Andrés Belaúnde, y la que sobre "El renacimiento idealista", ya habrá dado cuando esta revista haya aparecido, el señor Fernando Beltramo.

De la primera ya ha hecho el elogio toda la prensa de la Capital; tema árido, poco propicio para interesar a quienes no tienen una especial preparación filosófica, supo ser tratado, no obstante, sin desmedro de su importancia, en la forma más atrayente, por el doctor Belaúnde.

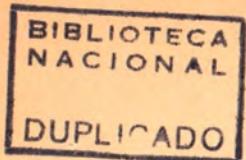
Hondura de pensamiento y amenidad en la forma, tales fueron las características salientes de esta notabilísima disertación.

En cuanto a la conferencia del señor Beltramo, abrigamos la más completa confianza en su éxito. El tema es amplio, de una amplitud y de una importancia inmensas, en estos momentos de renovación. Un prodigioso renacimiento idealista, está agitando el mundo, y de este renacimiento, destinado a dejar una huella profundísima en la historia de la humanidad, ha de hablarnos el señor Beltramo con la honestidad científica y la indiscutida preparación que lo caracterizan.

La huelga de los estudiantes de Ingeniería.

Ya están ampliamente enterados nuestros lectores, por las crónicas de los diarios, de la huelga de los estudiantes de Ingeniería.

Originada por un reglamento antipedagógico, que desconoce el principio fundamental de la democracia en los estudios y va contra el espíritu y la letra de nuestra legislación universitaria,



el movimiento de que tratamos está perfectamente justificado; y por considerarlo así, fué que nuestro Centro adhirió entusiasta, a la huelga general. Ahora, terminada ya, la protesta de todos los universitarios, hacemos votos porque los compañeros de Ingeniería, que aún persisten en su valiente actitud, obtengan la realización de sus propósitos. Lo exigen así, el espíritu que informa toda nuestra legislación de la enseñanza, y los bien entendidos intereses de la cultura nacional.

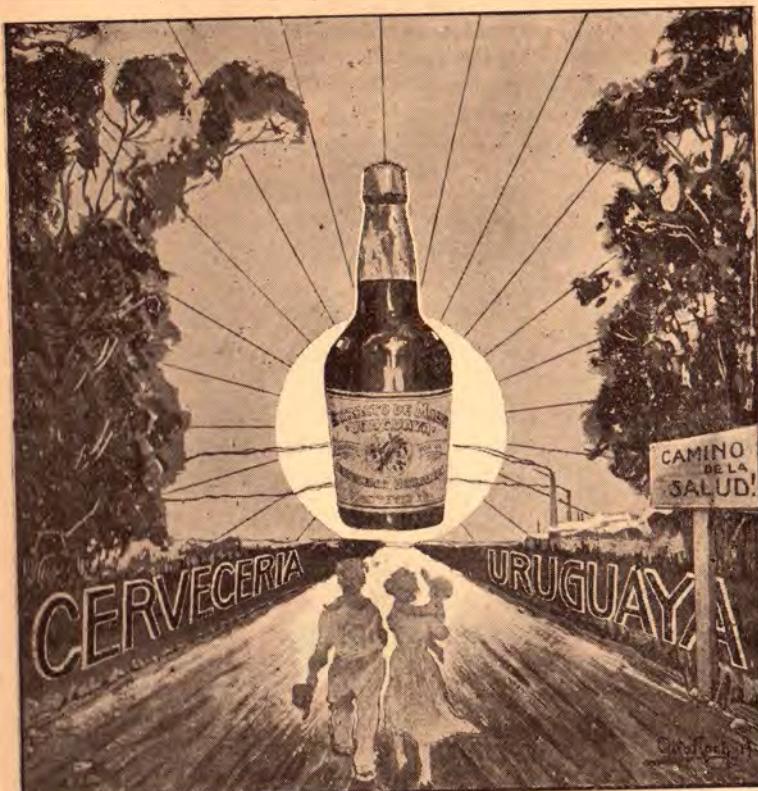
Bibliográficas.

Hemos recibido "Las lenguas de diamante", libro de Juana de Ibarbourou, poetisa admirable, que presta a todos sus versos el encanto de su poderosa feminidad: "El Halconero Astral", novacentismo; y el primer número de las ediciones "Minerva", que dirige Enrique Potrie, y cuyas palabras iniciales constituyen todo un bello programa cultura.

Agradecemos los envíos y prometemos ocuparnos extensamente de los dos primeros volúmenes, en nuestro próximo.

C. Q.

EXTRACTO DE MALTA “URUGUAYA”



El EXTRACTO DE MALTA «URUGUAYA» ante la opinión científica, ocupa como alimento, un puesto sobresaliente. — No existe tónico de resultado más positivo.

Sus singulares propiedades terapéuticas han sido constatadas en los análisis químicos — Estímase por su actividad diastásica los méritos de una elaboración técnica ejemplar.

Pídanlo en todas partes.

CERVECERÍA URUGUAYA **MONTEVIDEO.**

Centro Estudiantil "ARIEL"

CALLE SARANDI, 490

COMISIÓN DIRECTIVA:

Carlos Quijano, Presidente — Alberto Hardoy, Vice—Arturo Lerena Acevedo, Vice—Agustín Ruano Fournier, Secretario—Luis E. Piñeyro Chain, Aurelio Barrios Amorín, Prosecretarios—Eugenio Fulquet, Bibliotecario—Adolfo Coppetti, Tesorero—Vicente Elorza, Protesorero—Carlos Benvenuto, Arturo Ferrer Pérez, Walberto Pérez, Teófilo Herrán, Daniel García Capurro—Eduardo Irastorza—Justino Zavala Muñiz, Julio C. Iturbide, Eugenio Petit Muñoz, Vocales.

SOCIOS CORRESPONSALES:

Artigas—Anaulirio Pereira
Salto—Juan J. Roldán
Paysandú—Julio E. Molinolo
Río Negro—Werner Liesegang
Soriano—Juan A. González
Colonia—Isidro Leonar
Rivera—Dámaso Uribe
Tacuarembó—Julio Maia
Durazno—

Flores—M. Díaz Cibils
Florida—Plácido S. O. Ariaga
Minas—Rufino Larrosa
San José—Carl. Díaz Larriera
Canelones—Julio Vidal
Maldonado—Edg. M. Gutiérrez
Rocha—Horacio R. Ferrer
Cerro Largo—Danubio Yáñez
Treinta y Tres—C. Urueña

BUENOS AIRES.—G. Evaristo Cubelli—Sarmiento, 1320, Escrit. 7

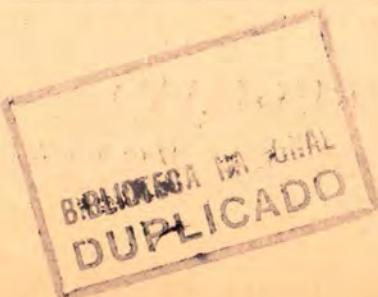
CANJE—Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros de Estudiantes, a los cuales se les remite esta Revista, quieran enviar al *Centro Estudiantil «Ariel»* las publicaciones que efectúen.

Apuntes de Química Inorgánica

por W. Pérez y A. Easton

1.^a parte—Generalidades—prologado por el Dr. A. Maggioli, Catedrático de la materia en la Universidad

EN PRENSA



Revista "ARIEL"

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

República Oriental del Uruguay, número suelto . . .	\$ 0.20
Idem ídem ídem, por un año	» 2.00
Exterior y países de América, número suelto . . .	» 0.30
Idem ídem ídem, por un año	» 3.00

Se reparte gratis a los socios del Centro E. "ARIEL"

APARECE EL DÍA 1.^o DE CADA MES

El pago del importe correspondiente se efectuará CONTRA-ENTREGA del ejemplar, considerándose a éste, por consiguiente, como recibo. Los que deseen suscripción trimestral, semestral o anual, se servirán remitir su importe por ADELANTADO, acompañando a la solicitud.

Las suscripciones en el Exterior y en el Interior de la República, serán por lo menos trimestrales, y el envío de su importe se hará por giro postal, cheque o sobre certificado a la Administración.

En las localidades donde exista Socio Corresponsal del CENTRO ESTUDIANTIL «ARIEL», éste, como representante de la REVISTA «ARIEL», se entenderá directamente con los interesados en todo lo que se relacione con suscripciones, cobranza, reparto de ejemplares, recibo de colaboraciones, avisos, etc.

Se ruega a los señores Socios Corresponsales acusen recibo, a la mayor brevedad, de las comunicaciones y envíos que reciban, lo mismo que gestionen la remisión, para la mesa del CENTRO E. «ARIEL», de los periódicos de la localidad.

Toda comunicación relacionada con la Revista «Ariel», debe dirigirse a la Administración: Sarandi, 490.—MONTEVIDEO.

PABLO ZANETTA

BICICLETAS Y MOTOCICLETAS

Soldadura autógena y taller de reparaciones

Bicicletas y motocicletas
«ALCYON»

Pneumáticos
«HUTCHINSON»

ÚNICO REPRESENTANTE

Repuestos de toda clase

Calle Mercedes 898 y Rincón 1431 al 49

Teléfono: La Bruguaya 1685 (Central)

MONTEVIDEO

«La música eleva y acelera nuestras percepciones; suaviza y doma nuestra rebelde naturaleza; purifica y calma nuestras aviesas y turbulentas pasiones; vigoriza el corazón para actos de valor y de heroísmo; nos da alegría y consuelo en las horas de aflicción y conduce al alma cautiva a través del encrespado y tormentoso mar de la vida».

DR. JOHN HALL.



THE
ANGELUS
PLAYER PIANO

El piano es el instrumento musical más completo, más comprensible y más universalmente usado, y el **ANGELUS** es el más completo, más comprensible y más universal medio por el cual todos pueden tocar el piano.

Carlos Ott & C.^a

509-25 de Mayo-509
MONTEVIDEO.